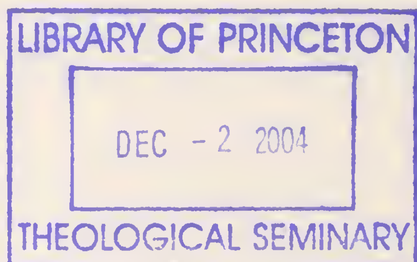


Juan Farat

PORTE PAGO.

Año IV Marzo de 1906. Núm. 40

LA UNION VALDENSE

PERIODICO PARA LAS FAMILIAS

DIRECCION Y ADMINISTRACION:

COLONIA VALDENSE

(URUGUAY)





MONTEVIDEO

Imprenta "El Siglo Ilustrado", de Turenne, Varzi y C.ª

23 - Calle 18 de Julio — 23

1906

Precios de suscripción anual, adelantada

Europa, etc.	**$**	**1 00**
República Oriental del Uruguay	**»**	**0 80 o/u**
República Argentina	**»**	**2.00 m n**

Agentes de "La Unión Valdense"

Ricardo Wilson, La Paz (Uruguay)
Juan P. Gonnet, Cosmopolita »
Juan Rebufat, Rosario »
Pablo Salomón, Artilleros »
J. P. Michelín Salomón, Tarariras »
Manuel Dalmás, Artilleros »
Ignacio M. Díaz, Riachuelo »
Celedonio Nin y Silva, Palmar 40 b. — Montevideo.
Juan Rameau (hijo), Conchillas
Ernesto Klett, Lavalle (Uruguay)
Abel Félix, Dolores »
Enrique Beux, Belgrano (Sta. Fe) R. A.
Santiago Salvageot, Alejandra » »
Santiago Guigou, Rosario Tala (E. Ríos)
Alejo Griot, C. Iris
Juan P. Geymonat (Catriló, R. A).

Avisos

Invitamos á nuestros suscriptores de este año, pero de un modo particular á los de 1905, á abonarnos el importe de la suscripción. Pueden mandarlo directamente por giro al señor Enrique Pons, Colonia Valdense (Uruguay), ó remitirlo á nuestros agentes.

Libros en venta, á precios reducidos, en esta Redacción

3 tomos «El Estandarte Evangélico», encuadernados, años 1894, 1896, 1898, cada tomo	$	1.20
1 tomo encuadernado, «El General Artigas»	»	1.00
1 tomo, «La nueva ciencia de curar», por Kuhne	»	1.80
3 tomos, Matemáticas, por Vallejo	»	0.30

Año IV — MARZO DE 1906 — Núm 40.

LA UNION VALDENSE

NO DEJARÉ LA HEREDAD DE MIS PADRES
1.° Reyes 21: 3

PROCURAD LO BUENO DELANTE DE TODOS LOS HOMBRES
Rom. 12: 17

PERIÓDICO MENSUAL PARA LAS FAMILIAS

SUMARIO

AUMÉNTANOS LA FE

Lucas, 17. 5.

Es corta y sencilla esta oración y como conviene á nuestras preocupaciones y necesidades.

Aun el más ignorante y humilde puede aprender y repetir esta oración.

Es de todas, la más indispensable, porque de ella dependen las demás.

A esta condición sola son oídas todas nuestras súplicas. *Todo lo que pidiereis con fe, creed que lo obtendréis y os será concedido.* Al ruego del más humilde de los hombres, Cristo dice: *Séate hecho conforme á tu fe!* Más grande será nuestra fe y más abundantes serán las bendiciones de nuestro padre celestial.

Si deseamos que nuestros planes ó proyectos convenientes se realicen, debemos presentarnos en oración á Dios, diciéndole desde lo íntimo del corazón: «Señor, auméntanos la fe».

Esta súplica es un acto de humillación, porque reconocemos que si tantas oraciones nuestras y deseos fueron estériles, si hemos conocido desengaños, tristeza, debilidad, se debe únicamente á nuestra falta de fe. *¡El que cree vivirá para siempre!*

Esta oración ya es en sí un acto de fe.

Confiados en el poder y en el amor de Jesús, vamos á él con toda humildad y sencillez para decirle: *Creo, Señor: ayúdame en mi incredulidad;* hasta que nos contesta: *Tu fe te ha salvado, ve en paz.*

Auméntanos la fe, significa desarrollar nuestra vida espiritual, cuyo principio esencial es la fe. Haznos crecer en el conocimiento y sobre todo en la gracia, esto es, danos la fe verdadera, una fe viva, práctica, *una fe que obra según la caridad.* Ella significa también: ayúdanos á llenar mejor nuestros deberes, aumenta la fe de todos los que se ocupan de la salvación de las almas, y cada uno debemos velar por nuestra propia alma. Cada uno debe decirse: Soy yo también pastor, y pastor en primer lugar de mi propia alma.

Auméntanos la fe: á los que se ocupan en los consejos de iglesia ó Consistorios, á los directores y monitores de las escuelas dominicales, á los miembros de las uniones cristianas, á los educadores y padres cristianos.

Auméntanos la fe, sobre todo á los que debemos alejarnos de las congregaciones y vivir lejos de todo culto; aumenta la fe, Señor, para que nadie desfallezca y en el gran día nos encontremos todos.



Auméntanos la fe á los que deseamos el despertamiento y la conversión de los nuestros y de la iglesia toda. En vez de entristecernos sobre los escasos resultados obtenidos y llorar sobre la incredulidad de los demás, reconozcamos la pobreza de nuestra fe y acudamos sin vacilar á aquel que puede enriquecernos infinitamente.

Auméntanos la fe. Debe ser la oración de toda alma fiel. La crisis está á las puertas en muchas partes. En muchos hogares se produce el desbande. La fe será el lazo de unión.

Mantengamos la fe en nuestros pechos, porque la fe hace milagros.

El justo vivirá por la fe.

P. M.

¿BAUTIZAR Ó CRISTIANAR?

Entre las palabras que habría que desterrar de nuestro lenguaje religioso, porque encierran una idea falsa, se halla sin duda ninguna la de *cristianar*, que es empleada en lugar de *bautizar*, no sólo por los que no han recibido ninguna educación evangélica, sino aun por muchos miembros de nuestras Iglesias.

Cristianar, si tuviera una significación, debería ser la de «hacer ó volver á uno cristiano». Ahora, esa obra no hay ningún hombre en el mundo que la pueda hacer, sea cual fueran su talento ó su instrucción, sino sólo Dios por medio de su Espíritu. Por lo tanto, si en nuestras oraciones pidiéramos á Dios que nos cristianara, la cosa estaría muy bien, pero se trataría entonces de aquella transformación radical de todo nuestro ser que el Apóstol Pablo llama «despojarse del viejo hombre con sus hechos y revestirse del nuevo» (Colosenses, III. 9, 10), y que Jesucristo llama el nuevo nacimiento, ó el nacimiento de lo alto (Juan III, 3). Desde entonces se debe comprender que una tal transformación no la pueden hacer sobre otra persona ni en favor de otra persona, ni los padres ó padrinos que presentan una criatura al bautismo, ni el pastor ú otro funcionario eclesiástico que lo administre.

No quiero decir con esto que todos tengamos que comprender el bautismo de la misma manera, ni que por no comprenderlo bien uno no tenga que administrarlo ó hacerlo administrar, ya que por lo contrario lo considero como absolutamente obligatorio para todos aquellos que se llaman cristianos y quieren vivir en conformidad con su profesión de cristianismo. La cuestión del bautismo es una cuestión de obediencia. Jesucristo ha dicho á sus primeros discípulos y por ellos á nosotros: «Id y enseñad á todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo» (Mateo, XXVIII, 19), y esta es una orden formal de la cual ningún cristiano puede eximirse sin merecer que se le llame infiel.

Cuando se trata de nuestros intereses materiales no dejamos de hacer todos los esfuerzos que podemos para darnos cuenta de lo que hacemos ó de lo que decimos, y á este respecto no es tampoco necesario citar ejemplos. ¿Por qué no haríamos igual cuando se trata de nuestros intereses y de nuestros deberes espirituales? No emplear ninguna palabra que no comprendemos, tal debe ser nuestro lema; es un deber de franqueza que cada uno de nosotros se debe para consigo y que debe también á los demás.

Se podría ahora hablar de la significación y del valor del acto del bau-

tismo, pero para no extenderme diré tan sólo dos palabras sobre el falso uso de la expresión «cristiano», que en la conversación usual del país parece significar «hombre» sin más.

A menudo se oye hasta de nuestros miembros de iglesia, y no de los más ignorantes, expresiones como éstas: ¡qué cristiano bárbaro es Fulano de Tal!, ó bien: ¡tiene un genio terrible ese cristiano!, ú otras parecidas; por poco no se dice: ese cristiano es un asesino. No, amigos, no. No son cristianos todos aquellos que han sido bautizados y que después viven en contradicción con el cristianismo, sino aquellos solamente que creen y obedecen á Jesucristo, que tratan de poner en práctica sus preceptos y le aceptan como su Salvador y Redentor, que en el cumplimiento de sus múltiples deberes, hacen de Jesucristo el centro de sus preocupaciones en la tierra y de sus aspiraciones en el cielo.

P. Davit.

LOS ESTRAGOS DEL TIEMPO

En un tiempo, pueblos jóvenes y vigorosos reunieron piedras preciosas, mármoles y argamasas, que al ver parecían indestructibles, y con ellas construyeron monumentos que se llamaron: el Partenón, el Coloso de Rodas, el templo de Diana, etc.; fundaron ciudades denominadas: Tebas, Menfis, Palmira, Nínive, Babilonia, y, orgullosos con esas creaciones, declararon que eso duraría siempre, y desafiaron el poder de los siglos. Pero el tiempo, al escuchar el orgulloso reto, recogió el guante y esperó. Llegada la época de las represalias, el tiempo, que tiene á su disposición todos los elementos destructores de la naturaleza, arrojó el fuego y el hierro de los bárbaros, el estremecimiento de los temblores, la lava de los volcanes, sobre esas ciudades, sobre esos monumentos, y hoy día esas creaciones titánicas de los antiguos, esas llamadas maravillas del mundo, sepultadas bajo el suelo desierto, se extraen de la arena para exhibirlas ante la vista del curioso viajero.

Más tarde, en otra ocasión, unos cuantos hombres audaces construyeron una ciudad sobre siete colinas; reunieron en su recinto las civilizaciones, las costumbres y las religiones de las distintas razas humanas; conquistaron ciudades, provincias é imperios; los unieron con puentes y carreteras, imprimieron en ellas sus costumbres y les impusieron sus leyes; levantaron poderosas fortificaciones y enviaron por todas partes legiones invencibles, y se llenaron de satánico orgullo al ver el gran todo, el mundo, el imperio único, indivisible, poderoso, eterno. Pero el tiempo, que todo lo cambia, hizo salir de las regiones septentrionales á los llamados por la historia «bárbaros del Norte», que cayeron con salvaje y estrepitosa algazara sobre el viejo coloso, le arrebataron ciudad por ciudad, provincia por provincia, y entonces empezó á decaer y á desmembrarse el inmortal imperio romano.

Una vez más las palabras de Lucano: *Etiam periere ruinae*, son la expresión de la verdad. Y si las costumbres, las civilizaciones y las teogonías más arraigadas en los pueblos, han desaparecido; si el mármol, el pórfido, el granito, la argamasa antigua, no han podido resistir la acción del tiempo, ¡con qué derecho nosotros, miserables humanos, con nuestra deleznable armazón de músculos y nervios,

con qué derecho extrañamos que cada año nos lleve un girón de nuestra vida, empañe nuestras miradas, arrugue nuestra frente y nos arrebate un amigo, una ilusión, una esperanza? ¿Por qué hemos de ostentar tanto orgullo y vanidad al ver que el hombre no es más que un átomo perdido en la inmensidad de la creación?

D. Roland.

LA INDIFERENCIA

Desgraciadamente se ha extendido en medio de nosotros lo que llamamos indiferencia espiritual, en lo que concierne á Dios; somos cristianos sí, somos protestantes y aún más, somos hijos de aquellos que preferían pasar por la muerte más atroz antes de abandonar y renegar esas creencias en un solo Dios verdadero; pero aquellos no conocían la indiferencia y por eso sentían la necesidad de glorificar á Dios.

Nosotros que tenemos tanta libertad, que no tenemos que pasar por ningún sufrimiento de esa clase de parte de nuestros semejantes, nos dejamos llevar por la corriente del mundo sin pensar en la salvación de nuestras almas.

Como si fuera una cosa cualquiera, en vez de tenerla siempre presente á nuestra mente, nos dejamos llevar, alejándonos así poco á poco del buen sendero de la justicia que lleva al cielo, menospreciando todo lo que podría hacernos progresar en el camino de la verdad, y olvidando las promesas que hemos hecho delante de Dios y delante de la Iglesia al ser recibidos como miembros de ella. En vez de asistir regularmente á los cultos y confesar á Cristo por doquier, vamos más bien á otros lugares donde no deberíamos ir, ya porque un amigo nos lleva, ya porque nosotros mismos no podemos resistir á la tentación.

Miremos más lejos y veremos los lamentablos resultados que produce la indiferencia.

¡Cuántas familias desgraciadas carecen del pan cotidiano, porque su jefe, después de concluída su tarea diaria, en vez de ir á su casa, va á malgastar su dinero y arruinar su salud. Entretanto, su familia está padeciendo sin tener con qué satisfacer sus necesidades más apremiantes. ¿Por qué todos esos males? ¿por qué hace el mal y no el bien? Porque ese hombre tiene su conciencia dormida, es indiferente á lo que concierne la salvación de su alma.

Si no nos cuidamos, si la indiferencia se apodera de nosotros, llegará el día en que tendremos que sufrir todos estos males.

Si ese hombre tuviera sentimientos del todo opuestos, si en vez de ir á beber y á jugar se fuese tranquilamente á su casa y dejase la indiferencia á un lado para dar lugar á ese celo de la palabra de Dios que todo buen cristiano debe tener, para poder guiar á sus hijos en las santas y divinas huellas del Maestro, esos males desaparecerían. La palabra de Dios nos dice que si no hacemos el bien hacemos el mal.

Y ahora tú, mi lector, mi amigo, ¿de qué lado estás? ¿eres indiferente? ¿estás durmiendo á la orilla de ese fatal abismo en el cual, si caes, no podrás salir más? Si tal sucede, depiértate y apresúrate á tomar esas armas invencibles que se hallan en ese arsenal llamado la palabra de Dios, y pelea la buena batalla bajo la bandera de Jesucristo!

Se nos presentan tantas ocasiones para hacer el bien! ¿por qué dejarlas pasar? ¿por qué no aprovecharlas? Es porque somos indiferentes, no hacemos caso, nos parece que esto siempre ha de durar: mas acordémonos que hay uno que ve todo; que un día tendremos que dar cuenta de todo lo que hemos hecho. Cuando el Juez Supremo nos pregunte: «¿has trabajado en mi viña?», ¿qué le responderemos, si hemos llevado una vida contraria á sus mandamientos, si en nuestra indiferencia ni siquiera nos hemos acordado de El? Sin duda estaremos confusos sin saber qué contestar. Ahora, pues, si queremos despertar de ese sueño, pidamos á Dios una abundante medida de su Espíritu Santo para que alumbre nuestro camino. Podremos así cumplir siempre mejor su Santa Voluntad; seguir con nuevo celo y con fe la carrera que nos es propuesta, haremos honor á aquellos de los cuales descendemos y tendremos la aprobación de Dios.

E. G.

NOTICIAS LOCALES

Colonia Valdense.

El señor Celedonio Nin y Silva predicó el 28 de enero su sermón de despedida, habiéndose ausentado á los pocos días para Montevideo, donde piensa acabar sus estudios de abogacía y notariado, de los que le faltan dos años. El templo estaba lleno, porque en los seis años que permaneció en esta colonia supo captarse la simpatía general por su buen ejemplo y por su predicación clara y práctica, que todos oíamos con placer. Para algunos serán las últimas palabras, como dijo el señor Nin, que se oían de él. Con los sentimientos del cristiano verdadero y fiel, nos separamos cantando el himno 134: «Nos veremos en el río. . . », que es la expresión de nuestra fe. El señor Nin, aunque nacido en el catolicismo, llegado al conocimiento de la verdad, es un ejemplo viviente del poder vivificador del Evangelio, que tantos protestantes de nacimiento no aprecian como deberían.

Como profesor, el señor Nin desempeñó siempre sus tareas con esmero y mucha competencia, y como cristiano dió siempre un testimonio fiel. No es de extrañar, pues, que todos sientan que se haya ido. La asamblea de iglesia del 17 de febrero le tributó un voto de agradecimiento por los cultos que presidió y por las instrucciones que dió á la juventud.

—Damos la bienvenida, entretanto, al señor Fernando Rossi, bachiller que recién concluyó sus estudios y que viene para sustituir al señor Nin, como profesor en el Liceo. Es hijo del señor Rossi, escribano del Rosario, y pertenece á la juventud evangélica de Montevideo.

—Conceptuando útil el pensamiento esbozado en la nota del señor Daniel Armand Ugón, de exteriorizar en la Exposición de Milán la existencia, situación y actual desarrollo económico de las colonias valdenses establecidas en el país, el Superior Gobierno resolvió prestigiar tal iniciativa, y para ese objeto asignó la suma de doscientos pesos, destinada á costear los gastos que exigirá. Para ese fin se levantó un censo general de todas las propiedades, con muchos datos, y además se presentarán los planos de las colonias y fotografías varia-

das. Vino de Montevideo el señor Carlos Maggiolo para enterarse de los detalles y formar los planos que se remitirán con los mapas y los datos explicativos. El trabajo que se ha debido realizar es muy considerable y requirió la cooperación de muchas personas que se han prestado benévolamente.

—Don Francisco Gauthier, de Dolores, compró á Pablo Artus, seis cuadras, frente al camino, al lado Norte de la casa de comercio del señor Ingold. Piensa edificar una casa para su residencia. Viene á sustituir á los que se van, de lo que nos alegramos. La cuadra que al principio se pagó ocho pesos, se paga ahora cien pesos.

—La Comisión del Liceo compró á la señora viuda de Malán una casa destinada á la habitación de un profesor, que lo es ahora el señor E. Pons.

A principios de marzo se abren las clases en el Liceo. Parece que este año será más concurrido que el año pasado. Se anuncian, en efecto, más de cuarenta alumnos. Muchos de nuestros colonos están divorciados del Liceo, como lo están de tal ó cual pastor ó de tal ó cual obra, pero si no existiera serían los primeros en deplorar su falta. Gracias á él se ha levantado el nivel intelectual en nuestro pueblo. Sin él no habría aquí personas instruídas que están y que prestan buenos servicios, y en todas partes el hombre rico, falto de instrucción se convierte en un gran egoísta.

—Las patentes para los viticultores que elaboren uva de su cosecha y vendan vino, es de pesos 7.50 hasta 2,500 litros; desde 2,500 á 5,000, es de 15 pesos y despnés hay una escala proporcional á la producción. Este año la cosecha será escasa, pero en cambio el precio mejorará.

—Los colonos que tengan reclamos que hacer, sobre la Contribución Inmobiliaria, por ejemplo los que tienen médanos y arenas, deben presentar su escrito antes del vencimiento del último plazo, que es el 25 de marzo.

—Volvió de Montevideo algo mejorado el hijo de J. P. Malán, después de una estadía larga en el Hospital Inglés.

—El doctor Máximo A. Ugón nos visitó desde Rivera, para agradecer á todas las persanas que le han manifestado simpatía. Su venida es difícil por compromisos comerciales que ha contraído allá, aunque su mayor deseo sería estar con nosotros.

—Nos visitó el señor Manuel Dalmás.

—La señorita María A. Ugón fué á continuar sus estudios á Montevideo.

—El Brigadier del Ejército de la Salvación dió conferencias con proyecciones luminosas en la Colonia Suiza, en La Paz y en la casa del señor David Courdin. En La Paz, el Consistorio prestó el local del templo para la conferencia.

—Salieron para Colonia Iris, con sus familias, J. Pedro Pontet, Enrique Tourn de J. Daniel, Bartolo Bertón y Pablo Gonnet. Arrendaron allí campo para agricultura en varios puntos.

—Vino de Buenos Aires, donde estuvo trece años en servicio, Catalina Peyronel de Bounous. Vive con los Chambón.

—Radicóse aquí Federico A. Ugón. Con los hermanos Charbonnier, que arriendan el campo del señor Karlen, sustituyen á los que se van.

—Un hijo de Enrique Roland se quebró una pierna al caer de una higuera.

—Regresaron á Catriló, David y J. P. Geymonat, y fueron con ellos Daniel Comba y J. P. Geymonat de J. Pedro, del Sarandí.

—El vecino Daniel Jourdán sufrió un golpe, quebrándose una costilla, habiendo volcado el carro, cuando venía de Colonia Suiza.

— De Colonia Iris volvieron los Chambón, Ad. Malán, Emilio Germanet y otros. Dicen que llegaron allí como cuatro mil rusos, que huyen de su país por las persecuciones injustas de que son objeto.

— Pablo Geymonat, al caerse, se hirió gravemente con el cuchillo que llevaba y pudo ser de consecuencias fatales. Estaba trabajando en una máquina.

—Fueron admitidas como miembros de iglesia las jóvenes Clara Jourdán y Ana Bonjour, de Pedro.

—La asamblea nombró como delegados para que la representen en la conferencia en Belgrano, á los señores Emilio Roland y Juan Pedro Long.

—La señora de Daniel Bertinat se lastimó al caer sobre un arado en el galpón. Tuvo que guardar cama muchos días.

—Nos visita desde Buenos Aires la señorita Bertón.

—El 17 de febrero, que es fiesta de los valdenses, por recordar la emancipación de sus antepasados, se celebró con un culto. Se leyó y aceptó también el informe anual.

—Juan Pedro Maurín compró una fracción de campo en el Rincón del Rey, al señor Ignacio Oribe.

La Paz.

Estuvo enfermo durante largo tiempo el señor Miguel Salustio. Ahora está en convalecencia.

Cosmopolita.

Don Natividad Travers remató la carpintería que tenía establecida en Tres Esquinas, para arrendar campo y dedicarse á la ganadería.

—Pablo Ricca fué á radicarse cerca de Santa Rosa de Toay, en la Pampa Central.

—Salieron para la República Argentina, Bartolo Cesan, Bartolo Tourn, David Duval y Bartolo Rochón.

—Un hijo del señor Bounous está enfermo de fiebre tifoidea.

—Dos hijos de Eliseo Bertinat arrendaron campo en Colonia Iris.

Santa Ecilda.

Pedro Bonjour se fué con su familia para Colonia Iris.

Artilleros.

La trilladora de los hermanos Planchón quemó una parva de trigo. Tuvieron que pagar los daños.

Tararıras.

David Davyt compró una fracción de campo al lado de la estación y frente al terreno del Consistorio. Está edificándose una casa cerca de la estación.

—El primer domingo de febrero tuvo lugar la instalación del pastor señor B. A. Pons.

El señor Bounous, por encargo de la Comisión Ejecutiva, presidió el acto.

—Se han empezado los trabajos para la edificación de una casa ó presbiterio.

—Daniel Bonjour compró 280 cuadras, que lindan con lo que ya poseía.

—Volvió de su paseo á los Valles el señor Juan Pedro Michelín-Salomón. Nos habíamos equivocado al anunciar su regreso hace tiempo.

Riachuelo.

Carlos Gardiol piensa ir á establecerse á Catriló.

—El vino del señor Pablo Bertinat, en segundo análisis, fué declarado natural y exento, en consecuencia, de impuesto.

Colonia.

Falleció la señora de don Pedro Ricca. Presentamos la expresión de nuestra simpatía á los afligidos.

Conchillas.

Hay allí una obra evangélica bajo la dirección del señor Enrique Cabral, que dirige una escuela diaria. El domingo celebra cultos y preside una escuela dominical á la que asisten unos cincuenta niños.

Lavalle.

Dos hijos del señor J. M. Vinçon, piensan arrendar campo en Colonia Iris. Para ese punto fué también Alejo Long.

—Vino de Barracas al Sur (Buenos Aires) para visitar á sus parientes, Augusto Costabel, después de 10 años de ausencia.

—Estuvo enfermo don J. D. Mondon.

—Volvió de su paseo á Colonia Iris, don Juan Esteban Berger en compañía de una hija.

Miguelete.

La máquina de don Luis Félix quemó tres parvas de trigo, por las que tuvo que abonar los perjuicios.

Dolores.

El lino rindió más que el trigo, pero la cosecha no fué abundante como otros años.

—Se quemó la trilladora del señor Felipe Guigon Richard y también trigo. La pérdida se estima en 2,500 pesos.

Buenos Aires.

El señor Rochón va á fundar una colonia en la República Oriental, donde podrán colocarse los que se resisten á ir á la Pampa.

Tres Arroyos.

Se inauguró allí una capilla para el culto evangélico.

Colonia Iris.

La cosecha no dió lo que se esperaba. Nos escriben que hay poca paja y poco trigo. El maíz también sufrió la sequía.

—Estuvo enfermo J. David Bertinat, de Villa Iris.

—Los dos hijos mayores de Esteban Bertinat se casaron. La hija fué con su esposo más al Sur, al Río Negro.

—Benjamín Long estuvo enfermo y no pudo empezar la escuela dominical.

—Julián Goy se cayó sobre el cabo de una horquilla que le lastimó el abdomen. Tuvo que ser llevado á Bahía Blanca y corrió peligro de muerte.

—Esteban Arnaldo fué picado por un insecto venenoso y salvó de la muerte gracias á la presencia de un médico alemán en Iris, porque si no no hubiese llegado con vida á Bahía Blanca.

—Dios nos manda muchas pruebas en todas partes, para que escuchemos su voz.

L. J.

———

DATOS ESTADISTICOS DE COLONIA VALDENSE

Publicamos los datos estadísticos que arrojó el último censo levantado en Colonia Valdense para la próxima Exposición Colonial de Milán:

	Individuos	Hectáreas	Caballos	Cabezas de ganado	Arados	Rastras	Segadoras	Sembradoras	Trilladoras	Carros
1.ª Sección . . .	167	631	110	694	13	10	3	—	1	21
2.ª » . . .	93	920	53	537	20	20	8	—	—	26
3.ª » . . .	72	1,062	48	420	20	14	8	—	1	20
4.ª » . . .	75	875	96	480	38	19	10	—	1	48
5.ª » . . .	99	509	45	392	20	14	6	—	1	20
6.ª » . . .	174	666	128	657	43	35	24	—	3	47
7.ª » . . .	126	2,006	97	1,019	39	22	8	5	1	42
8.ª » . . .	138	3,539	123	1,586	58	40	19	—	2	40
9.ª » . . .	184	2,133	127	912	58	45	22	—	2	42
Totales generales.	1,128	12,341	827	6,697	309	219	108	5	12	306

UNA PALABRA MAS

El señor P. M. ha replicado desde las columnas de «El Estandarte Evangélico» al que suscribe, acerca del asunto *fusión* de La Unión Valdense con «El Atalaya»—y á su modo de ver es un argumento contundente la imposibilidad de la fusión, á causa de las distintas tendencias de ambas publicaciones.

Yo, de mi parte, no abogo más por la fusión, por razones que me reservo; pero no por el argumento del señor P. M.

Sean cuales fueren las tendencias de los valdenses y las de los metodistas del Uruguay, siempre existe para los unos y para los otros el deber de hacer la obra evangélica lo más proficua, lo más completa y lo más extensa posible.

No se cumple buscando las conveniencias individuales ó de la congregación solamente; tenemos el deber todos y cada uno de nosotros en ponernos al servicio del Señor, en la mejor forma posible, á fin de que la siembra y la mies sean grandes y abundantes.

Los intelectuales evangélicos tienen el deber de buscar la fórmula para que la prensa evangélica ayude á la predicación, y para ello hay que allanar los obstáculos y amoldar las tendencias.

El señor P. M. parece que rinde culto á las tendencias y pasiones personales, que es lo que yo no apruebo; y la razón es muy sencilla. ¿Cómo podemos pretender reformar á los demás, si no tenemos fuerza de voluntad para reformarnos á nosotros mismos?

Para mí, el amor de los valdenses hacia sus históricas costumbres y hacia los patrios lares, es respetabilísimo y no aconsejo que se destruya; pero digo que la fusión de ambos periódicos no impide su continuación.

Respecto á las tendencias de «El Atalaya», explicadas por el joven Azarola Gil, no son, bajo ningún principio, antievangélicas; pero aún admitiendo por hipótesis que lo fuesen, con reformarlas estábamos en el camino.

«El Atalaya» es un periódico evangélico, como lo es «El Estandarte» y como lo es La Unión, y eso basta para que todas las iglesias y todos los hermanos tengan el deber de buscar la forma para que hagan el mejor y mayor bien posible los tres periódicos.

¿Con la fusión indicada de los dos periódicos uruguayos se conseguiría ese fin?

Ecco il problema.

José F. Rossi.

CORRESPONDENCIA

Gualeguaychú, 19 de enero de 1906.

Muy señor mío y hermano en la fe:

En cumplimiento de lo prometido, voy á escribirle algunas líneas. Estoy en Gualeguaychú. Me embarqué el 14 del corriente y el 15 de madrugada estaba en esta ciudad. El martes 16 tomé el tren y fuí á Urdinarrain. Al llegar á la estación no encontré al hombre que esperaba, que es amigo mío. Me encontré en gran perplejidad, sin persona conocida y sin poder conseguir caballo. Indagué por mi amigo, y lo único que pude saber es que se había ido á trabajar en las máquinas trilladoras.

Por medio de los repartidores de galletas que van muy lejos, hasta cinco leguas, á llevar á los trilladores, avisé á ese amigo, que llegó á las diez de la noche, cuando ya estaba cansado de esperarlo. Después de efusivos saludos fuimos á descansar.

A la mañana siguiente, habiendo conseguido caballos, salimos á recorrer varias colonias de judíos y algunos campos.

Lo que me llamó mucho la atención son las colonias: forman como pequeñas aldeas. Las casas están situadas á un lado y otro de un callejón y tienen los pozos de balde á lo largo de la calle; se sirven de estos pozos para sacar agua para el uso de la casa y para los animales; á éstos la dan en piletas de hierro galvanizado. Parecen ser una gente haragana, pues tienen las chacras muy sucias. Hay abrojales inmensos. Parece que los hubiesen sembrado. Las tierras son por lo general arcillosas ó gredas. Creo que sean de bastante producción, pero un poco pesadas de trabajar. Los judíos viven en pequeñas casas, no tienen sino una casita á media agua y un pequeño galponcito. Las herramientas las dejan afuera á la intemperie. Arboles hay muy pocos. Por la noche volvimos á Urdinarrain.

El 17 tomé el tren y fuí hasta la estación Basavilbaso. Aquí los terrenos no parecen ser tan arcillosos y son más fáciles de trabajar. Me parecen superiores á los vistos el día anterior. Hay varios colonos alemanes y de otras nacionalidades, como argentinos é italianos.

Los parajes no me desagradan, son bastante lindos: son terrenos altos y poco quebrados. El pasto es bastante regular pero no hay agua. Es menester hacer tajamares ó poner molinos de viento. El agua de los tajamares se vuelve muy turbia y fea para tomarla los animales, pero eso se podría remediar si se pudiese comprar barato. Pi-

den muy caro, de 60, 70, 80, y hasta más pesos papel por hectárea. He visto una colonia de la empresa Strœder y piden 75 pesos, pagando el 20 % al contado y la tercera parte de los cereales para la amortización, con más el 8 % de interés anual.

Tal vez se podría conseguir terrenos á mejores condiciones, pero habría que conocer más y tener tiempo para buscar una buena oportunidad, ó sino teniendo grandes capitales se podría comprar una gran extensión y entonces se compraría más barato. Por ahora yo no hago negocio. Vuelvo otra vez para Dolores. He podido darle una idea de cómo es por aquí. La cosecha es más ó menos como en la República Oriental: el trigo da poco; los linos están mejores. Alguno dió hasta el 11 por hectárea y se ha vendido hasta 11 pesos y medio los 100 kilogramos. Por las partes de San Juan se ha dejado mucho trigo sin cortar porque no tenía grano, y en muchos puntos el granizo causó pérdidas considerables. Los maizales se presentan bien.

Sin más lo saluda su afectísimo —José Carrea.

Artilleros.

Enrique Bastia desea que se desvirtúe la versión según la cual había estado preso acusado de homicidio.» Salí, dice él, el 6 de Mayo de 1902 para la República Argentina, el 10 del mismo mes me embarqué sobre el vapor *Pampa Argentina* para el Africa del Sur y fuí al puerto de Capetown (Cabo de Buena Esperanza). De regreso á Buenos Aires volví á embarcarme sobre el vapor *Pampa*, inglés, y fuí hasta Hamburgo (Alemania). Después de 46 días volví á Buenos Aires y me embarqué sobre el *Montenegro* para Barcelona. De regreso á Buenos Aires, fuí á Tucumán. De aquí á ocho días vuelvo á «Carlos Tejedor», donde pienso fijar mi residencia.

Lo saluda atentamente.—P. M. S.

Colonia Iberia.

Nuestro grupo está disminuyendo. Hay familias que se van para la Argentina.

—Salieron con dirección á Colonia Iris los jóvenes Francisco Rameau, Juan Durand y Antonio Fernández. Este último es suscriptor de La Unión Valdense, así que puede avisar al señor Griot.

—En breve saldrán para el mismo punto las familias de Miguel Gonnet y Ferdinando Maurín, que arrendaron campo allá. Las trillas tocan á su fin y el tiempo las favoreció. Los maizales sufren mucho á causa de la persistente sequía.—J. Rameau.

Durazno.

Espero que alguno de ustedes habrá escrito algo referente á Colonia Valdense, para la exposición de Milán, sección de los italianos en el extranjero. Yo hice lo que pude, valiéndome de lo publicado en el periódico y en la *Historia de los Valdenses*.

He aquí el título de las memorias que yo he mandado para la Exposición:

1.° Il Paraguay, paese a colonie tropicali, studio economico-agricolo.

2.° Tutta Bolivia in communicazione diretta coll'Atlantico, proposta di costruzione di un gran canale navigabile.

3.° Breve studio sulla colonizzazione del Perú con famiglie italiane.

4.° Assoluta necessitá per l'Italia

di creare colonie tropicali di riconcentramento.

5.° Colonia Valdense (Uruguay). Proposta come modello delle nostre colonie all'Estero.

6.° Proposta di creazione di una colonia di riconcentramento (opuscolo).

El estudio imparcial de los 48 años de existencia de Colonia Valdense, no da una idea muy lisonjera del carácter del agricultor valdense, á lo menos en los primeros años, pero hay un punto muy consolador, y es que *las instituciones han vencido el mal atávico* y han formado con este elemento que, á pesar de sus flaquezas, tenía también grandes y sólidas cualidades. *un pueblo modelo.*

Para Italia sería un triunfo rápido, seguro y de gran alcance, si se formasen colonias según mi memoria número 4, y si se admitiese el principio sobre el cual descansa el progreso intelectual, moral y económico de las colonias valdenses.

Los que están acostumbrados á dar más importancia al elemento material que al moral, dirán que se precisan muchas cosas, tiempo y elementos, etc... Naturalmente, pero si en lugar de exagerar las dificultades todos se pusiesen en común para vencerlas, estoy seguro que se llegaría al resultado apetecido.

Saludo á todos los amigos... — Julio Parise.

Buenos Aires.

Estimado hermano:

Creo que usted tendrá interés en saber lo que estoy autorizado á comunicarle; es á saber, que hace poco se han reunido todos los pastores y directores de las varias iglesias y misiones de esta Capital.

El resultado de esa reunión y del estudio y consideración del asunto es que se ha decidido convocar para el mes de Julio ó Agosto próximo una «*Conferencia de Obreros Cristianos* (en el idioma del país) para la promoción de la vida espiritual».

Dicha Conferencia durará una semana, celebrando los actos públicos de noche. Más adelante podré darle informes más detallados; por el momento, si le fuese posible venir á esta ciudad en esos días, me permito invitarlo á usted, en nombre de la Comisión, para que asista á las sesiones de la Conferencia.

Mientras tanto creo que usted tendrá la voluntad y el deseo de unirse con nosotros para pedir á Dios su bendición sobre el plan arriba mencionado.

Saluda á usted su hermano — R. A. Shuman.

La Comisión: doctor Carlos Drees, presidente: B. A. Shuman, secretario: R. Vázquez, S. M. Sowell, Won Bonnett, W. C. Torres y doctor A. G. Fenn.

La carta que publicamos á continuación, dirigida al señor Luis Jourdán, merece toda la atención de nuestros colonos. Apenas tengamos mayores pormenores los haremos conocer á nuestros lectores. Dice así:

Muy señor mío:

Me es grato comunicar á usted que dentro de breve tiempo podremos ofrecer en venta y en arrendamiento campos superiores en la República Oriental, en puntos sin competencia por su bondad y fácil exportación por vía fluvial. Como tengo conocimiento que muchos de nuestros agricultores se desgranan sin punto fijo, exponiéndose quizás á la explotación de algu-

nos especuladores sin conciencia que miran sólo el lucro que le puede dejar el sudor de esa pobre gente, me tomo la libertad de pedir á usted se sirva interponer su influencia hacia éstos, haciéndoles saber que la compañía *Colonización Stroeder* formará colonias en esa, de las que pronto tendrán planos y condiciones.

Esperando que por el interés que siempre se ha tomado por nuestra querida patria, sabrá interpretar los motivos de ésta, aprovecho la oportunidad para reiterarme S. S. S.—JUAN P. ROCHÓN.

EN LA BREGHA

Por diversos conductos hemos oído que esta sección del periódico interesa *un poquito* á nuestros lectores, quienes, sin saber á quién atribuir la paternidad de tan justas observaciones, habiéndose equivocado grandemente en sus suposiciones, han preguntado acá y allá: «¿No sale más *En la brecha;*—era lo primero que leía. ¿Cuándo aparecerá de nuevo?»

Para satisfacer vuestra *buena* curiosidad—la curiosidad en general es un defecto—aquí van algunos renglones á los cuales recomendamos para vuestro propio bien y no el de otro.

Los nombres que se unen á los apellidos sirven para distinguir fácilmente en la conversación, y sobre todo escribiendo, una persona de otra que tengan el mismo apellido. En el pueblo valdense hay una costumbre viciosa que está degenerando en manía, cual es la de girar en torno de dos ó tres nombres para toda una multitud de personas, como ser Juan, Pablo, Pedro, David. De este modo, para distinguir un Juan de otro, hay que decirle Juan hijo de Juan, el cual es hijo de Pablo, pero como hay otro Pablo igual, hay que agregarle sobrino de Pedro, ó tío de David, ó nieto de Santiago, ó bisnieto de Pablo, cuando no se junta algún sobrenombre ó apelativo discordante. Esto es engorroso en la conversación y cuanto más al escribir, y puede llegar á producir serios trastornos en los títulos y herencias y especialmente en la correspondencia. Debido á eso muchas cartas han sido abiertas equivocadamente y periódicos se extravían. Siguiendo ese tren llegará un día en que las confusiones serán como las de Babel. ¡Por favor! ¿no valen tanto los nombres de Teófilo, Julio, Alfonso, Augusto, Carlos, Ernesto?! Para nosotros valen más, y consideramos que en la rareza y la variedad está lo bello.

«Más placer hay en *dar* que en *recibir*». Precepto de una verdad inmensa y de una elevada sabiduría, que debidamente inculcado en el corazón de los niños, puede procurarles para el futuro momentos de indecible felicidad y evitarles horas de amargas decepciones y disgustos. Enseñar al niño á procurar la felicidad á su compañero, grabar en su mente el deber del desprendimiento y del amor fraternal, ponerlo en condiciones de dominarse á sí mismo en el sentido de no pensar siempre y únicamente para sí, es formar en él un hermoso carácter, es prepararle días de dulce bienestar. Hay que convencerse, en efecto, que de la cuna á la tumba, el *egoísmo*, inherente á todo corazón humano, se muestra el veneno mortal de toda felicidad doméstica y social, y todo cuanto se haga para extirparlo es obra de caridad.

Cuántos egoístas en el pueblo valdense, y que por eso mismo (con otras causas también) son infelices, descontentos con todo! Ese egoísmo es tanto más funesto en una persona que predica el Evangelio, por las fatales consecuencias que produce! . . .

Una cualidad buena en los valdenses, es la de buscar y preferir la sociedad de personas de su pueblo, de sus mismas ideas religiosas, á cualquier otra. Cuando esta cualidad desaparece es porque la humildad y sencillez propias del cristiano sincero han sido ahogadas por el orgullo, la ambición del mundo, el deseo de figurar, de aparecer. En estas condiciones le parece que esos sencillos y tímidos trabajadores son de rango demasiado inferior para alternar con ellos, que pierde de su respetabilidad al inmiscuirse con esos rústicos trabajadores. Ver fiestas, paseos, bodas, hechos por valdenses y donde este elemento está como evitado para preferir otro de más vista pero fatuo y frívolo, es sumamente doloroso, porque eso no trae nada bueno, nada favorable para la fuerza moral que debe demostrar y hacer sentir nuestro pueblo, debido á que esas personas, en vez de influir entre aquellos con quienes se juntan, se dejan influenciar y desviar por éstos.

Relisez.

RELACIONES ENTRE PADRES Y MAESTROS

Siendo la educación y la instrucción de tan trascendental importancia para el individuo en particular como para la sociedad en general, sería malo escatimar los medios necesarios para elevarlas siempre más y mejorarlas en todo sentido.

Como los padres y los maestros son los encargados de la educación en el principio de la vida del hombre, y siendo también la parte más difícil la que requiere más tacto y cuidados solícitos, no está en ninguna manera demás que padres y maestros conozcan muy bien sus obligaciones y cumplan con sus deberes.

Todo padre medianamente educado, que no posee lo necesario para instruir él mismo á sus hijos, envía á la escuela estos últimos para que puedan siquiera adquirir lo más elemental, como también más indispensable para entrar de lleno en la lucha por la existencia. Solamente los que no tienen nociones claras de sus deberes hacia sus hijos, no tienen escrúpulo en dejarlos en la más crasa ignorancia, demostrando ser así unos egoístas empecinados y enemigos de sus propios hijos. No quiero abarcar sin embargo á todos los padres que no mandan sus hijos á la escuela, pues para algunos les es imposible, debido á que no tienen escuela cerca, pero sí me refiero á los que por negligencia ó porque los hacen trabajar, descuidan grandemente su educación.

Los padres, con mandar sus hijos al colegio, no han cumplido aún con todas sus obligaciones, no pueden ni deben poner su carga sobre el maestro; éste será únicamente un cooperador, nunca un sustituto; conviene y es de suma importancia que siga de cerca la educación de su hijo en la escuela, informarse sobre la conducta y progreso del mismo, interesándose en todo lo que se haga al respecto.

Toda persona razonable comprenderá sin duda alguna las grandes dificultades contra las cuales tiene que luchar un maestro en el gobierno de su pequeño pueblo, no siendo, pues,

extraño que en todo tiempo necesite la cooperación de los padres; sin embargo, esto último no todos lo entienden así, y en vez de ayudar, trabajan en contra, haciendo más pesada, martirizante y casi insoportable la carrera del magisterio.

¿No es verdad que es algo desalentador para un maestro verse apostrofado por un padre, siendo causa de dicha actitud el castigo impuesto al alumno por su mal comportamiento? Además, ¿le conviene al padre obrar de esa manera? No lo creo ni puedo creerlo, pues el mal es demasiado repugnante para tolerarlo bajo cualquier forma que se presente, ya rodeado de excusas ó sin ellas; y el padre empeñado en defender á su hijo sin razón, tendrá que sufrir las fatales consecuencias de su conducta, tal vez hasta tal punto que ese mismo niño, una vez grande, le reproche el haber procedido así.

Acuérdense dichos padres de la respuesta de un hijo á los lamentos de su madre al ser conducido al cadalso por haber cometido un crimen: «Si mi vida ha de terminar sobre el cadalso, la culpa la tienes tú».

Muchas veces los padres cometen imprudencias lamentables que entorpecen la buena marcha de la escuela, minan la autoridad del maestro y acaban por poner desunión entre el hogar y la escuela, siendo estas imprudencias las conversaciones que tienen los padres delante de sus hijos criticando la conducta del maestro, sacando á luz, defectos reales ó imaginarios, poco importa; grave error de funestísimas consecuencias, por minar como he dicho, la autoridad del maestro, la cual debe reinar soberana en el recinto escolar y, además, por fomentar la indisciplina, haciendo así imposible la buena marcha de la educación.

Si queremos, pues, que la educación haga á nuestros hijos no tan sólo capaces de ganarse la vida y amontonar riquezas, sino que los haga también familiarizarse con los buenos modales en el trato con la sociedad, es necesario que los padres ayuden al maestro y el maestro al padre.

T. Davyt.

EL ESCÉPTICO CONVERTIDO

Un día el gran astrónomo Kirchner, tuvo la visita de un incrédulo amigo suyo, quien entrando en el estudio y viendo sobre la mesa un cuadrante celeste de admirable precisión y claridad, preguntó quién lo había hecho.

—Nadie, respondió el astrónomo, se ha hecho por sí solo.

—¡Pero os chanceais! replicó el incrédulo.

—No chanceo, ese cuadrante se ha hecho á sí mismo.

—Pero es imposible: una mente inteligente, y una mano hábil ha de haber hecho esa obra de arte.

A lo que el astrónomo respondió casi como retomando el hilo de antigua conversación:

—Si tú, pues, no puedes creer que este cuadrante tan pequeño é imperfecto haya sido hecho por sí, porque observas en él orden é inteligencia, ¿por qué entonces te obstinas en decir que este mundo y estos cielos son obra del acaso, y te afanas en negar á aquel Espíritu infinito que los ha creado y cuya potencia é inteligencia se admira por todas partes?

La respuesta fué derecha al corazón del incrédulo, y desde aquel momento hízose creyente y ferviente cristiano. —*El Estandarte Evangélico.*

Estado Civil

—

Colonia

BAUTISMOS.

Ema Ricca, de Pedro y de Elisa Schenk de Ricca (finada).

DEFUNCIONES.

Elisa Schenk de Ricca.
Ema Ricca, de Pedro y de Elisa Schenk (finada).

Riachuelo

BAUTISMOS.

Ignacio Manuel Dalmás, de Manuel y de Sara Díaz de Dalmás.
Irma Catalina Bonjour, de Adolfo J. Daniel y de Catalina Bertín.

La Paz

NACIMIENTOS.

Alina Malán, de Juan Pedro y de Juana María Geymonat
Orfilia Long, de Pablo E. y de Ernestina Bonjour.
Carlos Luis Gilles, de Luis y de Fanny Rivoir.
Emma Oliphant, de Carlos y de Luisa Germanet.
Santiago I. Tourn, de Juan y de Catalina Jourdán.
Angela E. Rolán, de Juan Daniel y de Susana Gonnet.
Pablo Belnhabé Bonjour, de Juan Daniel y de Victoria Autino.

MATRIMONIOS.

José María Autino con Paulina Bonjour.

SUSCRIPCIONES PAGAS

—

Carlos Rua, San Pedro; C. Benedetti, República Argentina; Lecuna Emilio, Colonia Valdense; Enrique Plavan, ídem; Juan Santiago Bonjour, ídem; Cristián Meyer, Salomón y Gugelmeier; Santiago Long, Colonia Valdense; Esteban Arduin, Daniel Jourdan, Colonia Valdense; Juan Pedro Pontet, Iris; Judith Bertón, Colonia Valdense; Juan Teófilo Carlín; Manuel Pontet, Colonia Valdense; Enrique Tourn, ídem; Juan P. Geymonat, República Argentina; Juan Geymonat, Colonia Valdense; Daniel Davyt, ídem; Teodoro Tugold, ídem; Abram Félix, ídem; Rosa Jourdán, ídem; Juan Gonnet, ídem; Bartolo Bertón, ídem; Juan Dalmás, ídem; Daniel Arduín, ídem; Juan Dainel Planchón, ídem; José Negrín, ídem; Susana Garrou, ídem; Felipe A. Gardiol, ídem; cinco suscripciones de Lavalle; Pablo Pellene, ídem; Daniel Graut, ídem; Santiago Durand, ídem; José Carrea, Dolores; Daniel Guigou, ídem; Luis José Antuña, ídem; Carlos Galli, ídem; Felipe Rostán, ídem; Pedro Tucat, ídem; Francisco Gauthier, ídem; Felipe Guigou; Juan González; Santiago Talmón, Colonia Valdense; Numa Robert, ídem; Ugón Hermanos, Catriló; Francisco Grill, Iris; David Bertinat, ídem; Neftali Bertinat, Jacinto Arauz, Emilio Bouchard, ídem; Juan Santiago Bonjour, ídem; Juan B. Oronoz, ídem; Esteban Rostagnol, Tarariras; D. Micel, ídem; Juan Santiago Pontet, ídem; Juan Santiago Rostagnol y Bertinat, D. Geymonat, Carlos Rua, D. Negrín, Federico Félix, ídem Pablo Bertinat, Riachuelo; Santiago Román, Artilleros; Juan Gardiol, ídem; Juan Favat, ídem; Pablo Artus, ídem; Pablo Chauvie, Napoleón Rivoir, Rodolfo Roherer, David Tourn, La Paz; Bartolo Ugón, Sarandí; Esteban Negrín, Colonia Valdense; Clementina Archetti, ídem; Pedro Beux, ídem; Teófilo Caminotti, José Bertinat, San Juan; Pablo Negrín, Alberto Brenzía, Pablo Bertín, Miguel Bertalot, Juan Daniel Malan, Colonia Valdense; D. Bertinat, ídem; Pablo Jourdan, ídem; Juan P. Gilles, ídem; Juan P. Geymonat, ídem; D. Berton, ídem; Juan Daniel Bertinat, ídem; Pablo Bertinat, ídem; Emilia Malan, ídem; Juan Bonjour, ídem; Juan P. Maurín, ídem; Luis Maurín, ídem; Juan D. Bonjour, ídem; Juan Constantín, ídem; D. Courdín, ídem; Eliseo Courdín, ídem; Enrique Jourdan, ídem; Eliseo Bonjour, ídem; Juan D. Vigna Guigou, ídem; Francisco Gilles, ídem; Carlos A. Malan, ídem; Miguel Lansarot, Artilleros, Carlos Dalmás, ídem; Guillermo Green, ídem; Juan D. Bonjour, Colonia Valdense; Pablo Davyt, ídem; Eliseo Negrín, ídem; D. Roland, ídem; Federico Comba, Brasil; Máximo A. Ugón, Rivera; D. Gemonat, La Paz; Gustavo Parise, 1905 1906, ídem; Luis Durand, Paysandú; Catalina Costabel, ídem; E. R. de Long, ídem; Francisco Constantín, ídem; Diego Wilson, ídem; Luis Maurín, ídem; Juan P. Germanet, ídem; Pablo Robert, ídem; Juan Cougn, Colonia Valdense; María Armand Ugón, ídem; Juen P. Geymonat Bonjour, ídem; Juan P. Beux, ídem; Filiberto Peavan, ídem; Juan Santiago Travers, Paysandú; M. Bert, ídem; Juan Santiago Peyrot, Colonia Valdense; Juan B. Griot, ídem; Alfonso Mondou, ídem; D. Roland, ídem; Santiago Guigou, R. Tala; Pablo Fornerón, ídem; S. Rogantini, Santiago Guiustetti O. Frigo, Juan Caffarel, Bartolo Germanet, Pedro Salomón, Pedro Rogantini, E. Peyrot, D. Salomón, Luis Guigón, Enrique Gardiol, ídem; Enrique Guigou, Pedro Arduin, Brasil; Julio Caffarel, Colonia Valdense; Ernesto Griot, ídem; Emilio Roland, ídem; Pablo Artus, ídem; Santiago Caffarel, ídem; Emilio Maurín, ídem.

(Continuará).

PRECIOS DE LOS CEREALES

Trigo, 100 kilogramos, con bolsa, $ 3.30 á 3.35; maíz, con bolsa, por grano amarillo, 2.70 á 2.75; lino para la exportación, 4.45, con base de 4 %.
